

ACADEMIA DEL PARTAL. SAN MILLÁN DE LA COGOLLA. 07.09.24

EL PATRIMONIO Y LAS EMPRESAS ESPECIALIZADAS.

Habían concluido las obras de restauración de la iglesia de Santa María, declarada BIC, edificio del siglo XV

El monumento luce sus encantos desde todos los puntos de vista, los paramentos, los pavimentos, la cubierta, los retablos, la iluminación, el sonido, y el mobiliario propio de un templo.

En el crucero se ha colocado una mesa presidencial en la que van a intervenir el arquitecto Director de las Obras, la persona responsable de Arqueología, la jefa de Sección de Bienes Muebles, ambos del Departamento de Cultura de la Comunidad Autónoma, la Directora General y el Consejero de Cultura. El párroco es el anfitrión.

En los bancos de la iglesia un buen número de vecinos ávidos de obtener información sobre las obras realizadas.

En los primeros bancos autoridades municipales, familiares de Doña María Jesús García y un representante de la empresa restauradora. También se encuentra la persona que les habla invitado por el sacerdote como representante de la asociación ARESPA ya que la empresa pertenece a esta asociación desde hace muchos años. Y varios medios de comunicación para cubrir el acto.

ARESPA (ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE EMPRESAS DE RESTAURACIÓN DEL PATRIMONIO HISTÓRICO) es una asociación de empresas de restauración y conservación del Patrimonio Histórico. Acoge tanto a empresas de bienes muebles como inmuebles.

Nuestras empresas son por lo general empresas familiares, con un gran espíritu de continuidad, algunas ya en 3ª generación. En los últimos años la mayor problemática ha sido la disminución de las licitaciones, lo cual llevó a que algunas empresas desaparecieran, con la consiguiente pérdida de conocimiento y de artesanos que recalaron en otros ámbitos de la construcción.

Toma la palabra el clérigo, hace las correspondientes presentaciones y agradecimientos. Explica que las obras han sido financiadas con la herencia recibida de Doña María Jesús García Torres, donación que hizo a la parroquia de la localidad.

Agradece a la familia la deferencia con la parroquia y compara la importancia de la donante para la localidad con la importancia de Gaudí para Barcelona, es decir que en Barcelona tienen el legado de Gaudí y en la localidad van a tener el legado de Doña María Jesús.

Y aunque no lo comenta, la adjudicación de la obra fue para una empresa de restauración, la cual compitió con otras dos empresas de construcción, una con amplia experiencia en la rehabilitación de viviendas y otra con amplia experiencia en la rehabilitación de fachadas y cubiertas también de viviendas.

Me viene a la mente el teorema de Gonzalo Rey, magnífico empresario de restauración ya fallecido según el cual “la cubierta de un monumento sometida a la actuación de mantenimiento por una empresa no especializada experimenta un aumento de goteras directamente proporcional al número de veces en los que interviene esa empresa”.

Es absolutamente necesaria una nueva Ley de Patrimonio Histórico que entre otras cosas recoja la grandísima importancia de que en los bienes culturales solamente intervengan empresas especializadas, independientemente de quién sea el propietario del bien. Desde ARESPA llevamos muchos años reivindicando esta necesidad, por el bien de los bienes culturales. Especialmente preocupante en este sentido es la laxitud por parte de muchos ayuntamientos y no digamos nada por parte de los particulares, cuando adjudican obras a empresas sin ninguna solvencia técnica en materia de restauración y conservación.

En muchos de los casos en los que se adjudican obras de restauración a empresas generalistas ocurre que estas acaban subcontratando a empresas especializadas a las cuales las someten a una gran tensión económica, tanto en los precios como en los pagos.

Siguiendo con la gran importancia de la donación estoy muy seguro de que muchas más personas físicas y jurídicas se animarían a hacer aportaciones para el Patrimonio si existiera una Ley de Mecenazgo Cultural como existe en otros países e incluso en alguna Comunidad Autónoma.

El sacerdote da la palabra al Director de las Obras, magnífico arquitecto experto en restauración y conservación. Este explica los

trabajos previos de investigación, tanto en arquitectura, como en arqueología, como en pinturas murales, bienes muebles y documentación histórica. Es decir, todo lo relacionado con la vida anterior del monumento.

En la pantalla que se ha colocado “ex profeso” proyecta imágenes del antes, la ejecución y la actualidad del monumento. Hace referencia a la empresa restauradora y a sus empleados especializados, que todos lo son.

Se observa últimamente que en demasiadas ocasiones toda la labor de la restauración está muy condicionada por la arqueología y por lo bienes muebles. A este respecto quiero decir que tanto la arqueología como los bienes muebles son de una importancia capital en una restauración y que sin estas dos especialidades una restauración pierde una parte importante de su significado, pero debo añadir que la labor del arquitecto coordinando y dirigiendo un proyecto en el que se incluyen estas dos disciplinas es fundamental y que él como especialista en restauración debe de ser el que dirija y coordine al resto de agentes intervinientes. Notamos que el arquitecto está perdiendo protagonismo y nos parece una mala cosa, ya que todo lo pasado anteriormente en el monumento ha sido fruto de la arquitectura y que toda intervención sigue siendo arquitectura, que los bienes muebles forman parte y muy importante sin duda, pero de un edificio en su conjunto, no de una realidad aislada.

Acabada la intervención el párroco cede la palabra al arqueólogo responsable del equipo. Explica los estudios previos que se realizaron mediante catas y georadar y, el trabajo durante las obras. La excavación descubrió mucho más de lo que el georadar había detectado ya que se profundizó más que lo que era capaz de detectar esta herramienta tan importante.

Apareció una iglesia anterior a la actual, del siglo XII.

Al responsable de la empresa restauradora se le notaba nervioso en este momento. Después le pregunté por qué y me explicó su nerviosismo.

Cuando empezaron a salir gran cantidad de restos todos los trabajadores de la empresa sobran y ¡vaya papelón!. Y lo que él dice, “la arqueología fundamental para el conocimiento, los arqueólogos también y todo el mundo pensando en ellos, pero sin

tiempo para ver qué hacen con las demás personas que no somos de piedra y comemos todos los días”. Tuvo que recolocar como pudo a estas personas en otras obras, excepto al encargado que permaneció en la obra y al jefe de obra al que no podía recolocar. Esto ocasionó una falta de ingresos y un aumento de los costes por parte de la empresa porque no hizo trabajos durante los dos meses que duró la arqueología y no recibió más cantidad que la que supuso el encargado, ni tan siquiera unos costes indirectos por el jefe de obra y no digamos nada de los trabajadores a los que hubo que recolocar como pudo.

Cuando se acabaron las excavaciones se encontraron con un espectáculo maravilloso, la base de la iglesia anterior casi completa y 20 tumbas.

Durante los quince días siguientes los descubrimientos fueron objeto de visitas por parte de universidades, medios de comunicación y otras personas interesadas, entre ellas ciudadanos de la localidad.

El arqueólogo terminó su intervención explicando que se colocó una lámina geotextil y se rellenó con grava, por supuesto después de haber documentado todo y concluyendo que cuando se disponga de medios que ahora desconocemos en una nueva época científica se podrá seguir investigando que para eso es la grava y el geotextil.

Pasado este mal momento del párroco por la alusión a seguir investigando y terminada la explicación del arqueólogo vuelve a tomar la palabra el arquitecto para exponer que una vez realizada la solera y a salvo la iglesia anterior y los enterramientos se procedió a levantar la cubierta que era una cubierta de “par y nudillo” que se encontraba en muy mal estado debido a la acción de los xilófagos, a la falta de mantenimiento y también debido a la edad del edificio. Terminó esta parte de su exposición detallando los trabajos sobre los paramentos exteriores a la vez que los restauradores de bienes muebles realizaban su labor sobre las diferentes capas de cal que se habían aplicado a las pinturas del siglo XV.

El párroco cede la palabra a la responsable de Bienes Muebles del Departamento de Cultura. A base de imágenes va desglosando cómo fueron apareciendo las pinturas originales a las cuales las capas de cal les habían salvado la vida.

Hicieron un trabajo magnífico las personas restauradoras, se puede apreciar ahora en vivo y en directo. No hacen falta muchas más explicaciones ¡qué maravilla!

El empresario restaurador parecía menear la cabeza, casi era imperceptible. Los trabajos de restauración de las pinturas los habían realizado personas de su propia plantilla, en su mayoría titulados superiores y también personas muy experimentadas sin titulación que bajo la dirección de los titulados realizaron trabajos de ayuda tales como aplicación de morteros de cal en zonas cercanas a las pinturas y otros trabajos.

Por parte de la dirección de Bienes Muebles hubo mucha reticencia hacia que otras personas no tituladas interviniesen ni tan siquiera cerca de las pinturas a pesar de que la empresa restauradora había demostrado de sobra la capacitación de ellas y que su intervención iba a ahorrar dinero a la obra, con la máxima garantía hacia los bienes.

Quiero señalar la absoluta necesidad que tenemos las empresas y por lo tanto los trabajadores de que sean reconocidas las habilidades y los conocimientos de los buenos jefes de obra, encargados, oficiales y peones y que puedan obtener un reconocimiento de su buen hacer, de su experiencia y de su conocimiento en materia de oficios de restauración. Es un agravio muy grande que personas que llevan 10-20-30 años en esta profesión no puedan tener una cualificación si se la han ganado. En este momento disponemos del CENTRO DE REFERENCIA NACIONAL DE ARTESANÍA que puede jugar un papel muy importante y es necesario que el Ministerio de Educación, el CRN y las empresas restauradoras nos pongamos de acuerdo en estas titulaciones.

Entre los vecinos había causado una gran sensación una “pintura” que se encontraba en la nave lateral derecha de la iglesia. Tenían conocimiento de que en los años 50 se habían llevado al museo de la capital pinturas de la iglesia, pero no esperaban que esas pinturas se recolocasen. Habría sido un gran disparate volver a desmontar las pinturas y colocarlas en el lugar original, pero fue un gran acierto que mediante la técnica de “papel gel” se reprodujeran en su lugar exacto.

El constructor fue testigo, en su momento, del diálogo entre el arquitecto y los técnicos de Bienes Muebles, estos no eran partidarios de la reproducción, sin embargo triunfó la postura del Director de

Obras explicando que lo que se quería hacer no eran trabajos de conservación o restauración de pinturas, sino una reproducción de lo que había existido anteriormente sobre una pared en la que no había ningún resto de pintura y que el responsable era él y que el resultado final tenía que ser que el ciudadano apreciase cómo era en su origen y además tenía que ser más bello que lo que era en este momento y que con esa reproducción la iglesia sería más bella. Por supuesto nada se comentó de esta diferencia de criterios.

Toma por última vez la palabra el arquitecto para concluir sus intervenciones presentando en imágenes los trabajos de pavimentos, carpinterías, electricidad y otros trabajos.

El sacerdote cede la palabra a la Directora General de Cultura quien le agradece la iniciativa de restaurar la iglesia con la donación recibida, hace una exposición de las ayudas en asesoramiento y dirección de obra que ha facilitado el Departamento de Cultura y que sin duda han servido para que llegase a buen puerto la restauración. Agradece el esfuerzo de estas personas, su dedicación, su formación, su interés, su conocimiento. Es una maravilla trabajar con técnicos que saben su oficio. En demasiadas ocasiones se adjudican proyectos a técnicos sin experiencia en restauración y esto crea muchos problemas.

ARESPA en el transcurso de la legislatura ha tenido diferentes reuniones con la Dirección General que nos consta tiene una gran preocupación por la formación y la falta de especialistas. No le falta razón, siempre le hemos explicado que desde ARESPA damos formación continua a las personas de nuestras empresas. Tenemos pasión por la formación.

Llevamos mucho tiempo transmitiendo que en los años posteriores a la crisis del 2008 no se han recuperado las inversiones en Patrimonio y que las licitaciones se han reducido y que esto afecta y mucho al empleo y que sin obras no hay posibilidades de formación a nuevos especialistas. Sin obras desaparecen los oficios artesanos. Hay que ponerle solución, el Patrimonio se resiente. Estamos dispuestos a invertir todavía más en el conocimiento de nuestras personas. Y es necesario que se consideren también especialistas a jefes de obra y encargados, sin ellos no hay posibilidad de restaurar.

Fruto de la formación de los trabajadores de ARESPA es la utilización de nuevas tecnologías. Tecnología 3D para escaneos tanto de

volúmenes como de superficies planas, la robótica está ya implementada en cantería y en estructuras de madera, la utilización de nanotecnología en consolidantes, hidrofugantes, veladuras y en restauración de obras pictóricas es una realidad. Y más actualmente estamos abriendo experiencias pioneras y nuevas metas, la introducción de energías renovables en las intervenciones en bienes arquitectónicos.

Para ir concluyendo las intervenciones el párroco da la palabra al Consejero de Cultura.

Agradece la gran labor de todos los agentes intervinientes, desde la Iglesia hasta la empresa restauradora.

Anima a que este esfuerzo realizado no se quede sin la divulgación de su importancia cultural, anima a las autoridades locales a que tengan una buena colaboración con la parroquia, a la par que les indica que pueden tener una buena oportunidad para apoyar iniciativas nuevas.

Como político detalla las inversiones realizadas por el Gobierno de la Comunidad en la comarca y se extiende con muy buen criterio sobre la importancia social, económica y medioambiental de la restauración del Patrimonio.

Gran importancia social porque permite conocer la vida y la historia de nuestros antepasados, porque aumenta la autoestima y el sentimiento de pertenencia de los ciudadanos del lugar. Porque el Patrimonio es lugar de encuentro y de disfrute.

Gran importancia económica porque crea empleo de calidad, estable y especializado a la vez que no deslocalizable. Genera recursos turísticos en la zona que a su vez permiten crear unas infraestructuras hosteleras, culturales y de servicios.

Detalla que de cada 1 euro invertido en Patrimonio se crea un flujo de negocio de 50 euros, que el 70% de la inversión es mano de obra y que de cada 10.000 visitantes se crea un empleo directo y 2 indirectos.

En este apartado desde ARESPA queremos añadir que no existen estudios recientes sobre la repercusión económica de la restauración de bienes culturales. Es necesario que desde el Ministerio de Cultura, el Ministerio de Fomento y nosotros mismos podamos tener una

información precisa que anime a invertir en Patrimonio, nos vamos a llevar una sorpresa muy agradable cuando tengamos datos del sector, estoy seguro.

Gran importancia medioambiental porque permite recuperar edificios y dedicarlos a usos variados sin necesidad de construir otros nuevos y porque fija la población en el territorio con lo que disminuye el peligro de desertización y de incendios.

Y desde ARESPA añadimos, siguiendo el buen discurso de Gonzalo Rey nombrado anteriormente, que en la restauración hay una gran cantidad de materiales reutilizados y que evitan la utilización de nuevos, es lo que Gonzalo denominaba “redención de los materiales”, son claros ejemplos, tejas, ladrillos, toda clase de piedras para diferentes usos, morteros triturados, herrajes de carpintería, madera, verjas, etc.

Al Consejero se le ve contento, la iniciativa privada también tiene mucho que aportar al Patrimonio y no queda solo en la teoría la colaboración público-privada. Termina su intervención haciendo referencia al acierto del párroco cuando compara Gaudí con Doña María Jesús.

Va concluyendo la jornada, hay una ronda de intervenciones del público que siempre es un momento delicado.

Sabido es que las restauraciones son casi siempre polémicas y seguramente en este caso no será diferente. Nos queda mucho que explicar y que formar a la ciudadanía en materia de Patrimonio y no digamos nada en materia de restauración.

Toma la palabra una vecina indignada porque las paredes exteriores de la iglesia se han revestido con mortero y se han tapado las piedras que existían según ella desde siempre y por lo tanto se ha echado a perder el templo.

El arquitecto se da por aludido y explica que hace unos 80 años se picaron los morteros originales de las paredes, que se han encontrado fotografías y restos que evidencian que estaban revestidas. Que comprende lo que él denomina “litofilia”, pero que a los monumentos hay que respetarlos tal y conforme eran en su origen y que en demasiadas ocasiones nos hemos acostumbrado a verlos en un estado no natural ni verdadero y que nos parecen bonitos y auténticos. Cuando la realidad es que en este caso concreto la piedra

decía claramente que era para revestir. La señora sigue manifestando su malestar porque dice que no se consulta a la ciudadanía y que luego pasa lo que pasa.

Interviene posteriormente un vecino exponiendo que la madera que él vio en la iglesia era buena y que no comprende por qué se cambió por una nueva que seguro que será peor y que además puede asegurar que los constructores se aprovechan de la madera vieja y que la venden a Estados Unidos o a Inglaterra y que es una vergüenza.

El representante de la empresa restauradora pide el micrófono y con absoluta indignación manifiesta que las empresas restauradoras somos conservadoras y recuperadoras de materiales, que la madera desmontada estaba absolutamente en ruina. Como prueba de ello le pide al arquitecto que enseñe imágenes de la cubierta antes de desmontar, de cómo se almacenó la madera y de cómo se reprodujo toda la estructura con uniones y detalles constructivos existentes originalmente. Lo cual por cierto se puede apreciar en este momento en el monumento y que la madera todavía se guarda en los almacenes de la empresa y que se puede ver y ratificar lo que ha expuesto.

El vecino insiste en que es una práctica habitual y que a él no le engañan, a lo que el representante de la empresa le indica que tal vez eso sea una práctica habitual cuando intervienen empresas no especializadas, pero que cuando intervienen técnicos y empresas especializadas esto no ocurre.

El párroco viendo que sube el tono de la reunión y ante el peligro de que se le vaya de las manos cede la palabra a la última intervención.

Un último vecino pregunta al sacerdote que por qué razón el dinero se ha utilizado para restaurar la iglesia si a fin de cuentas son pocos los vecinos que la utilizan, en lugar de ayudar a las familias necesitadas, a personas en paro y a otros menesteres más urgentes.

Afortunadamente el páter estuvo muy ágil y. Explicó que la Iglesia ayuda con todas sus posibilidades a los necesitados y que en este momento el mejor uso de la donación había sido la restauración, porque es para disfrute de todos los vecinos sin excepción, sean creyentes, agnósticos o ateos, porque va a traer riqueza al pueblo, porque no podía permitir que el edificio se siguiera arruinando por las

goteras y que el resultado es evidente. Tanto énfasis le puso el párroco a su intervención que los vecinos le aplaudieron efusivamente.

Aquí viene a cuento recordar las palabras de Ronald Balfour, militar inglés responsable de la salvaguarda de obras de arte en la 2ª Guerra Mundial cuando dijo: “ no debemos dejar que se pierda aquello a lo que las personas han dedicado tanto tiempo, cuidado y destreza. Si esas piezas se pierden, perderíamos una parte sustancial del conocimiento que tenemos de nuestros antepasados. Si eso sucediera nos haríamos más pobres”.

Dado el momento de euforia del párroco, de las autoridades políticas, de los técnicos, de los vecinos, e incluso del representante de la empresa restauradora el párroco nos deleitó con una QUINTILLA CASTELLANA:

Gracias señora García,
por su amable donación,
goce en buena compañía,
cuidaremos la restauración.

Viva la buena sintonía.

Con lo cual se dio por concluido el acto y la gente aplaudió a rabiar.

Terminado el acto pensaba en las múltiples reuniones con cargos políticos de cultura, tanto de la Administración Local, como Autonómica, como Central.

Compartimos con ellos las mismas preocupaciones y siempre demuestran buena voluntad, interés y disposición, pero en honor a la verdad desde ARESPA debemos decir que pasan ministros, secretarios, subsecretarios, consejeros, directores, alcaldes, etc. y seguimos sin tener una nueva Ley de Patrimonio Histórico, una Ley de Mecenazgo, seguimos sin la exigencia de clasificación K-7 desde el primer euro, seguimos sin clasificación N-5, con encomiendas de gestión a empresas no especializadas, haciendo reclamaciones de concursos con malos pliegos y sin titulaciones para nuestros trabajadores especializados.

Los departamentos contables de las Administraciones contratantes, encargados de la intervención económica, deben entender que abrir una oferta a empresas generalistas no les va a proveer de mejores proposiciones técnicas y económicas aunque el número de licitadores aumente. Solo las empresas especializadas podrán presentar proposiciones técnicas mejor estudiadas y ofertas económicas a justadas a precios actualizados de mercado. Cuando el objeto del contrato consista en intervenir en un bien patrimonial, sea para restaurarlo expresamente o para realizar cualquier intervención, se debe contar con empresas especializadas en conservación, restauración y rehabilitación del patrimonio, independientemente del precio de la licitación. Sólo así Intervención Económica podrá garantizar que la obra responderá a parámetros eficientes y eficaces adecuados a sus exigencias y tendentes a la perdurabilidad del elemento patrimonial.

Todas estas reivindicaciones van en favor del Patrimonio y este las necesita, no entendemos por qué no se avanza, por qué en demasiadas ocasiones se trata al Patrimonio como a una obra de carreteras. Es muy necesario que desde las diferentes administraciones de cultura tomen cartas en el asunto porque son ellas las que más interés deben tener por resolver estos apartados, porque si estamos esperando que desde el Legislativo o desde el Ministerio de Hacienda nos resuelvan estas cuestiones vamos muy mal.

Al día siguiente del acto, los medios de comunicación lo recogían. Pues bien, el protagonismo para los políticos, los técnicos y el párroco, la empresa restauradora no existía, así que el gerente de ARESPA no tuvo mejor idea que llamar a los medios para preguntar qué empresa había hecho la restauración porque no aparecía y que suponía que los trabajos no se habían realizado solos.

Las empresas somos tan necesarias como el resto de agentes intervinientes, y tenemos el mismo nivel de preparación dentro de nuestro papel. Que no se le olvide a nadie, SIN EMPRESAS RESTAURADORAS no hay PATRIMONIO.